

artesanías y paisajes



PARA UN ARTESANO RURAL O ABORIGEN SUS MATERIAS PRIMAS LAS OFRECE LA VECINA NATURALEZA Y MUCHAS DE SUS OBRAS RECREAN LAS ESPECIES QUE ALLÍ VIVEN. PERO CUANDO ESOS ANIMALES O PLANTAS SILVESTRES EMPIEZAN A AUSENTARSE (POR DESMONTE, CAZA DESMEDIDA U OTRA AMENAZA), POCO A POCO, SE PIERDEN ESOS MODELOS VIVOS Y LA AUTENTICIDAD DE LA ARTESANÍA COMIENZA A DESVANECERSE.

POR CLAUDIO BERTONATTI, DIRECTOR DE VIDA SILVESTRE. INFORMA@VIDASILVESTRE.ORG.AR



EN MUCHAS DE LAS PIEZAS QUE LLEGAN A MANOS DE LOS TURISTAS CONVIVEN CARACTERÍSTICAS DE LO TRADICIONAL CON LO INNOVADOR, DE LO SIMBÓLICO CON LO COMERCIAL, DE LO GENUINO CON LO FALSO. ESTA NUEVA ARTESANÍA COMIENZA POR FRACTURAR LAS IDENTIDADES LOCALES, ENTREMEZCLA PENSAMIENTOS Y TRADICIONES. TERMINA POR INCORPORAR SUEÑOS AJENOS Y, A LA LARGA, DEJA DE SER ARTESANÍA.

EN LAS FOTOS, VEMOS UN ELEFANTE Y UN PINGÜINO HECHOS POR WICHÍES (LA MAYORÍA DE LOS CUALES NUNCA ESTUVIERON FRENTE AL MAR NI A UN ELEFANTE), UNA TALLA GUARANÍ QUE REPRESENTA UN AVE HÍBRIDA (MEZCLA DE TUCÁN CON MARTÍN PESCADOR), UN CENICERO TOBA QUE PARECE REALIZADO POR UN SIOUX NORTEAMERICANO Y UN CONJUNTO "ARTESANAL" DE DUDOSA REPRESENTATIVIDAD EN PURMAMARCA.

A metros de las ruinas de la Misión de San Ignacio, un chico guaraní exhibe tallas de madera de fumo bravo representando a un yaguareté... con rayas. Un comercio bonaerense vende una talla wichí de... un elefante. Cerca de Corrientes, un toba extiende su mano ofreciendo... un cenicero, y como si fuera poco simbolizando la cara y tocado de plumas de un guerrero... sioux. Inevitablemente, una persona interesada por las artesanías genuinas sentirá no menos que perplejidad o desilusión. Estos pocos casos –reales– son un pequeño muestrario de los síntomas de una enfermedad asociada con el deterioro ambiental, la globalización y el turismo.

Esto lo sabemos: existe una estrecha relación entre la naturaleza y cualquier sociedad, tenga el color de piel que tenga. Y una de las formas en que se manifiesta y exhibe esa relación es la artesanía. De padres a hijos, de una generación a otra (sin mediar escuelas o libros) se desarrolló esta actividad que apuntó a satisfacer necesidades materiales. En muchos casos, mediando criterios estéticos para dar belleza a sus creaciones y aunque no aspiró a convertirlas en obras de arte, no quita que sean valoradas como tales por otras personas. Los artesanos siempre las hacen de un modo esencialmente manual, sin pasar por un

proceso industrial y no les interesa firmarlas. Por eso son anónimas. Pero sobre ese anonimato se edifica la identidad cultural de la obra y de la comunidad a la que pertenecen. Así, por ejemplo, una vasija de barro realizada por una mujer de la comunidad chané del Chaco salteño no perderá valor si desconocemos el nombre de su autora. Lo mismo sucederá con unas boleadoras forradas en cuero de barriga de peludo o con un mate forrado en cuero de carpincho. Sin embargo, esto no sucede con una pintura o una escultura europea, cuyo valor está fuertemente condicionado por el conocimiento del nombre del autor. Esto es así, sencillamente, porque no se trata de artesanías. En el caso de estas últimas lo que importa es saber qué es, qué representa, quién la usa y con qué finalidad, porque –en definitiva– estamos ponderando lo que sintetiza en materia de conocimientos y tradiciones de la intimidad de un pueblo. Y esa intimidad está asociada con su entorno. Por esta razón, si ese entorno (selva, bosque, pastizal, estepa o costa marina) se ve amenazado, su deterioro o desaparición tendrá un impacto cultural que, entre otros modos, podrá visualizarse en las piezas del artesano. Este es el punto que pretende abordar esta nota.





DOS TALLAS DE GUARANÍES
VECINOS A LAS RUINAS DE
SAN IGNACIO QUE REPRESENTAN
AL YAGUARETÉ, PERO
UNA, YA TRANSCULTURIZADA,
PRESENTA RAYAS EN LUGAR
DE MANCHAS.

YAGUARETÉS: ¿CON MANCHAS O CON RAYAS?

Cuando nos enteramos que se siguen cazando furtivamente los pocos yaguaretés que quedan en la Argentina sabemos que tras la muerte de uno y otro ejemplar sigue su rareza. Y a su rareza, su desaparición. Y a esta, el olvido. Sí, el olvido de sus características, de las diferentes formas con que es nombrado, las anécdotas de sus encuentros, sus mitos o leyendas asociadas... y el olvido es lo más parecido a la inexistencia. A tal punto que ya hay niños guaraníes vecinos al Parque Nacional Iguazú que lo representan con rayas en lugar de manchas (como si fuera el tigre de Asia, o el de las estaciones de servicio *Esso*). Esta es una dolorosa señal de la proximidad de esa rareza que precede a la extinción, como decía Darwin. Y el dolor se hace más grande cuando vemos que debilita y desdibuja aún más la identidad cultural de esa gente que convive con la selva. Porque la singularidad o identidad de esos chicos se sostiene en el conocimiento de su pasado, en saber de dónde vienen, quiénes fueron sus ancestros y por qué hoy están allí, en ese lugar que heredaron de sus mayores y que conocen mejor que cualquier otro grupo humano. Resulta oportuno destacar que en el universo representativo guaraní los objetos artesanales refieren a un mundo ideal. Y cuando el mundo real (en este caso, la selva misionera) comienza a derrumbarse, el impacto llega hasta las manos del artesano. De hecho, ya se perdió el arte plumario. Al escasear las aves más coloridas, como los guacamayos, el artesano se quedó sin plumas. En contrapartida, surgió la talla en madera como nueva expresión y casi a modo de protesta silenciosa, representando lo que el mundo guaraní está perdiendo. Por eso, detrás de cada talla hay un mensaje o una metáfora. Si el tema le interesa, le propongo revisar otros casos para tratar de arrimar reflexiones.

BOLSOS HECHOS BOLSA

La artesanía textil de las comunidades aborígenes chaqueñas (pilagá, chané, toba, mocoví, wichí) usa como materia prima las fibras del chaguar o caraguatá (una planta de la familia del ananá o de las bromelias). Con ellas tejen bolsos o “yicas”, que tiñen con cortezas (de cebil, tipa, palo mortero, lapacho, urundel), semillas (guayacán), resinas (algarrobo negro) y hojas (palo mataco). Así, obtienen diferentes colores, con los que diseñan bandas que representan las hileras de placas de los armadillos, los rombos que simulan las manchas del yaguareté, los triángulos que imitan las escamas de los peces o las uñas del carancho, los

hexágonos que recrean las placas de las tortugas (o la cara de la iguana) y los octógonos que simbolizan los ojos del búho, por nombrar sólo algunos motivos. Pero la producción “masificada” surgida de la necesidad económica está llevando a las tejedoras a simplificar y modificar las formas de los diseños hacia motivos nuevos, más apreciados por los compradores, incluso utilizando anilinas sintéticas de colores extravagantes. Poco a poco, entonces, se van abandonando los diseños tradicionales, corriendo el riesgo de perderlos y de terminar haciendo bolsos iguales a los de cualquier otro lugar del mundo. Pero, ahora, sigamos de viaje hacia el noroeste.

PONCHOS PERDIDOS

Cuando visitamos otro de nuestros sitios declarados “Patrimonio de la Humanidad” por la UNESCO, la Quebrada de Humahuaca, vamos tras la armonía de su paisaje no domesticado y de las manifestaciones culturales que identifican a su gente. Sin embargo, una mirada sobre algunos de sus mercados más tradicionales nos podría sorprender. Si un domingo visitamos el mercado de Purmamarca veremos productos que poco y nada tienen que ver con su folklore, tradiciones, esencia y todo lo que distingue al quebradeño de otros pueblos del mundo. Por eso, desconcierta ver ponchos “salteños” (rojos con vivos negros) en lugar de los “jujeños” que alguna vez cubrieron de blanco y celeste los restos del General Juan Lavalle en aquella histórica retirada. También encontraremos tapices con cerros nevados (cuando ninguno de los presentes luce nieve) y tallas de animales que no habitan la región, hechos por comunidades de otras provincias. Este cóctel de productos que recuerda a los negocios de “Todo por \$ 2” pone en evidencia la confusión sobre lo que representa cada artesanía, desconociendo su valor simbólico, tan vinculado con la historia y el paisaje de las manos que la forjaron. Y así como se mezclan las artesanías “auténticas” con las que no lo son se mezclan los artesanos de diferente origen étnico o cultural, desorientando al turista mejor intencionado, que no siempre podrá reconocer qué es qué y quién es quién. Esta situación provoca que gradualmente pierda sentido viajar tan lejos para hallar lo que encontramos tan cerca de nuestra casa.

ARTESANÍAS CON PASADO

Para los entendidos está claro: la artesanía representa diferentes modos de vida y de percepción



MUCHAS DE LAS ACCIONES QUE TERMINAN CONTAMINANDO A LAS ARTESANÍAS MÁS AUTÉNTICAS NO SURGEN DE MALAS INTENCIONES, SINO DE LA DESINFORMACIÓN GENERAL SOBRE EL VALOR SIMBÓLICO DE CADA PIEZA. LOS EMPRESARIOS Y GUÍAS DE TURISMO –JUNTO CON LAS ÁREAS CULTURALES DEL ESTADO– DEBERÍAN AYUDAR A LOS ARTESANOS, EN SU MAYORÍA HUMILDES, PARA CONSERVAR LA AUTENTICIDAD DE SUS PIEZAS, POR EJEMPLO, MEJORANDO SU PUESTA EN VALOR Y CO-TIZACIÓN EN EL MERCADO.

de la naturaleza. Y su producción se basa en modos de vida, mitos, tradiciones, costumbres y expresiones artísticas que terminan diferenciando a un grupo humano de otro, al igual que sucede con la música, la danza o la literatura. Pero la producción actual de los pueblos aborígenes o rurales refleja, por un lado, los rasgos de un pasado artístico de enorme riqueza, con abundantes expresiones simbólicas y, por otro, los efectos de la transculturación en un mundo cada vez más globalizado. Por eso, en muchas de las piezas que llegan a manos de los turistas conviven características de lo tradicional con lo innovador, de lo simbólico con lo comercial, de lo genuino con lo falso. Surgen fenómenos estéticos que sin ser totalmente contradictorios se expresan combinando los rasgos étnicos más antiguos con las modas urbanas más modernas. Encontramos, entonces, que la artesanía -en general- sufre anomalías, innovaciones e hibridaciones que debilitan lo que representan. Su producción se torna más seriada, más descontextualizada y casi aislada del entorno natural y cultural original. Tal como lo dice el especialista Carlos Mordo: “esta nueva artesanía, orientada a un mercado global y astutamente globalizado, universal y masivo, comienza por fracturar las identidades locales, entremezcla pensamientos y tradiciones y termina por incorporar sueños ajenos”. Es que el arte de nuestros pueblos madura sobre un soporte ancestral, que se adapta con lentitud a los procesos del mundo moderno, dice el autor de “La Herencia Olvidada”. En conclusión, hoy, el contexto es confuso.

ARTESANOS DEL FUTURO

La producción de artesanías con fines comerciales creció de la mano del turismo, dando lugar a modificaciones y adaptaciones que van en desmedro de su calidad y autenticidad. De hecho, los cambios en la forma de producirlas acompañan la valoración de los compradores, que suelen desconocer el origen y significado de cada pieza y mucho más el valor justo que una obra auténtica tiene para las humildes manos que la lograron. Es necesario acordar medidas con los impulsores del turismo para orientar mejor a sus invitados (ver recuadro). Tampoco se puede culpar de todo a los turistas si los artesanos, vendedores o guías de turismo no saben poner en palabras el valor de esas piezas. Pensemos que detrás de cada artesanía “auténtica” hay una solapada forma de resistencia para conservar la identidad cultural, amenazada por la globalización que también llega de la mano del turismo, aunque luzca inofensivo. Y

más: ese “recuerdo” será una suerte de sucursal de la cultura argentina a donde viaje.

Nadie pretende que el artesano vuelva a las cavernas, sino que puedan insertarse en el mundo moderno siendo fiel a sus tradiciones, creencias y costumbres. Después de todo, la modernización no exige abolirlas. Lógicamente, los artesanos solos no van a poder. Necesitan que el Estado sostenga políticas culturales que defiendan la identidad de cada comunidad y, por consiguiente, la de los diseños artesanales que la definen.

Del otro lado del mostrador, una compra responsable, capaz de reconocer lo más original, auténtico o tradicional tiene el poder de direccionar el mercado. Si no aplicamos un remedio rápido, al viajar al corazón de la Argentina podríamos encontrarnos con hermosos mates de plata “made in China”.

Algunas acciones recomendadas

- Identificar -desde cada municipio- las artesanías existentes y las que están en vías de extinción o desaparecidas, para lanzar medidas de rescate y puesta en valor.
- Fortalecer los eventos, exposiciones, ferias y mercados regionales, priorizando el protagonismo de los artesanos más tradicionales.
- Cursos de capacitación, dictados por los artesanos más experimentados y, en su defecto, por especialistas en artesanía histórica.
- Poner en valor cada pieza artesanal, explicando de qué se trata, qué representa, para qué, cómo o por qué se usaba y quién la hizo.
- Promover precios más altos para las piezas más auténticas.
- Inventariar las artesanías históricas de cada comunidad, propiciando su elaboración con los materiales y técnicas originales.
- Buscar soluciones para los problemas que afrontan los artesanos en la elaboración y comercialización de sus artesanías.

Este punteo básico pretende alentar a cada Municipio a consolidar la identidad de su comunidad local y a conservar sus paisajes naturales, porque –entre otros argumentos- son las especies silvestres que lo componen las que inspiran muchas de sus piezas o bien las que brindan sus materias primas para hacerlas.

